



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.928.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea en fecha..... 25 cénta.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 1.928.

AÑO XV.

Madrid. — Viernes 1.º de Junio de 1888.

NÚM. 717.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 31 de Mayo de 1888.

PRESIDENCIA DE D. CÁNDIDO LARA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyatos. Marronazos. Caídas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.																
					frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Escocados.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarnes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.			
					Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																			
1.º <i>Barquillero.</i>	Don José María de la Cámara. — Blanca y negra.	Artillero. Colita.	5 2	» »	1 »	» »	Campos. Currinche.	1 1	1 »	» »	» »	<i>Cara-ancha.</i>	9	»	3	4	4	2	»	1	1	»	»	»	»	»	4
2.º <i>Salerito.</i>	Idem.	Artillero. Colita. Coca. Zafra.	4 1 1 2	» » » »	2 1 1 1	» » » 1	Antolín. Villarillo.	2 2	» »	» »	» »	<i>Idem.</i>	16	14	7	8	»	»	»	1	2	»	»	»	»	»	12
3.º <i>Doblado.</i>	Idem.	Artillero. Colita. Coca. Trigo.	2 6 1 1	» » » »	2 1 1 1	» » » 1	Pollo de Málaga. Valencia.	1 1	1 1	» »	» »	<i>Idem.</i>	2	6	15	1	1	3	»	1	»	»	1	»	»	4	
4.º <i>Bonito.</i>	Idem.	Trigo. Zafra.	3 5	» »	2 »	» »	Villarillo. Pepete.	1 1	1 »	» »	» »	<i>Idem.</i>	3	24	16	1	»	»	»	3	1	1	»	»	»	»	18
5.º <i>Fanfangero.</i>	Idem.	Trigo. Zafra. Coca. Artillero.	2 3 2 1	» » » »	2 2 1 1	» » » »	Antolín. Campos.	2 1	» 1	» »	» »	<i>Idem.</i>	11	6	3	5	»	3	»	1	2	»	»	»	»	7	
6.º <i>Lunares.</i>	Idem.	Trigo. Zafra.	2 1	» »	» »	1 1	Valencia. Pollo de Málaga.	» »	» »	1 »	1 2	<i>Idem.</i>	»	4	2	»	»	»	»	2	1	»	»	»	»	7	
TOTALES...			44	»	19	9		13	5	1	3	8		41	54	46	19	5	8	»	9	7	1	1	»	»	52

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada
ayer 31 de Mayo de 1888.

No nos podemos quejar
del último día de Mayo,
el cielo sin nube alguna
y calor como en verano.
Mucha gente por las calles
á lucir los ringo rangos,
ellas mostrando sus rostros,
aderezos, blondas, rasos,
y ellos pasando revista
sin hacer de ellas gran caso.
En nuestro circo taurino
extraordinario espectáculo,
donde seis toros de Cámara
de los antiguos Hidalgos,
por José Campos (Cara-ancha)
debieran ser estoqueados.

La gente para auxiliarle en esta tarea, la formaban:

Colita, Trigo (José), el Artillero, Zafra y Coca en clase de gente montada.

Currinche, Perico Campos, Antolin, Villarillo, el Pollo de Málaga, Valencia y Pepete para ejercer de banderilleros.

Y Enrique Santos (Tortero) como sobresaliente de espada.

Poco numerosa era la concurrencia cuando á las cuatro y media, hora destinada para dar principio, hizo la señal de rúbrica el presidente, que lo era el teniente de alcalde D. Cándido Lara.

Ejecutóse el paseo, marchando José Sanchez del Campo, que lucía terno granate con golpes de oro y cabos azules, al frente de la mencionada cohorte de peones y varilargueros.

Como sucede siempre
y es ya sabido,
cambiaron de capotes
todos los chicos;
y así dispuestos
se presentó en la arena
un Barquillero.

Si lo era ó no, advínelo el curioso lector.

Lo cierto del caso es, que así llamaban al primero de los seis de Cámara reconocidos convenientemente por la mañana, sin que los veterinarios de cabecera les encontrasen defectos para la lidia de la tarde.

Tenía el número 17, y era negro listón, gargantillo, cornicorto y un poco abierto.

El Artillero y Colita, ó Colita y el Artillero, por aquello de da lo mismo esto atrás que atrás esto, fueron los que se las artendieron con él en el primer tercio de su vida pública, en el que demostró ser más blando que el requesón.

El Artillero, que fué el que comenzó la pelea, puso cuatro varas, la tertera de ballestilla, rompió la vara en la última, y midió la superficie terrestre en la primera.

Colita mojó dos veces, sin novedad para el cuadrúpedo que montaba.

En cuanto el toro de Cámara
sufrió el segundo puyazo,
perdió toda su bravura
para convertirse en manso.

Perico Campos y Currinche se encargaron de avivarle un poco.

El primero cuarteó, en primer término, un par desigual, y dejó al repetir medio par.

Currinche, por su parte, metió un par cuarteando delantero, entrando por los terrenos de adentro.

Cara largó un responso á Villarillo, que no hacía más que ir y venir y tirar capotazos sin orden ni concierto.

Barquillero, que en banderillas desarmó después del primer par, pasó buey á la muerte.

Cara estaba encargado de dársela como á sus hermanos enchiquerados.

Si las oraciones largas
indican mucha elocuencia,
la que pronunció ayer tarde

Cara, ante la presidencia,
debió ser elocuentísima
porque fué bastante extensa.

Y en cuanto la terminó, dirigióse hacia el buey, al que saludó con un pase cambiado, al que siguieron tres altos, dos de pecho, uno ayudado, dos naturales y dos redondos, manejando bien la muleta y parando los pies, para dar un pinchazo sin soltar recibiendo. (Palmas.)

A esta siguió otra faena compuesta de dos pases de pecho, dos cambiados, siete naturales y una estocada muy buena á volapié, pero volapié legítimo.

Muchas y justas palmas, sombreros y algunos vegueros.

Salerito, núm. 31, sardo, chorreado, con bragas, y un poco apretado de herramientas, fué el segundo de Cámara que pisó el anillo.

De primera intención se las entendió con el Colita, al que derribó. El caballo salió disparado. Medrano quiso contener sus ímpetus, y tan entusiasmado salió á ejecutarlo, que se encontró encima á *Salerito*, tomando el callejón á la carga.

Pocas veces habrá visto más cerca un toro.

El Artillero pone la segunda vara y lleva un porrazo.

Como el toro corriera de un lado para otro sin fijarse, Cara salió á pararle la máquina, consiguiéndolo con tres verónicas, dos navarras y dos faroles, unos y otras buenos.

El público aplaudió.

Después de esto, con voluntad, poder y bravura conferenció *Salerito* con el Artillero en tres ocasiones, propinándole un vuelco. Las dos últimas varas del Artillero, buenas y castigando.

Coca metió el palo en carne una vez, sufrió una caída, y dejó la peana para el arrastre.

Zafra pinchó dos veces, cayó una y la cabalgadura entonó el último jipíe.

Cara y el Tortero, bien en los quites. El Tortero resbaló al entrar á hacer uno á Zafra, y por poco si cae en la misma fisonomía del *Salerito*.

De adornar del bruto
el amplio morrillo,
Antolin se encarga
con el Villarillo.

Y cumplieron en esta forma:

Antolin con un par caído y desigual la primera vez que entró y con otro aceptable la segunda, ambos al cuarteo.

Angel Villar, después de muchas composturas, hacer que los muchachos abriesen, cerrasen y corrieran al toro y que el matador le avisara para que no perdiera tiempo, quiso dejar un par dando el cambio, y se fué con las ganas.

Otra vez será.

Después, y en dos tiempos, dejó un par al cuarteo y otro al relance.

Quedado, en la querencia de un caballo y defendiéndose en las tablas, encontró Cara-ancha al de Cámara.

Cuatro pases altos, cinco cambiados, once con la mano derecha y catorce naturales, tuvo que emplear para señalar un pinchazo á volapié dando tablas.

Tanto el matador, como el Tortero y Antolin, trabajaron lo indecible; aquél con la muleta y éstos con los capotes, para ver de conseguir que *Salerito* abandonara la querencia del caballo que yacía cerca de los tableros del 7.

Trabajo perdido. En cuanto se separaba un par de metros, volvía grupas y á la querencia.

Un pase con la derecha, tres altos y uno cambiado, fueron el preámbulo de un pinchazo alto, á volapié, dando tablas.

El toro, después de esto, abandona la querencia indicada y pasa á tomar otra cerca de las tablas del 2, donde yacía el cadáver de otro potro.

Dos pases naturales, dos cambiados y otros dos con la derecha dió Cara, y cuando se disponía á dar un pase cambiado se arranca la rés viniéndosele encima, y el matador larga un mete y saca que fué lo suficiente para que doblara el toro. (Palmas.)

Al arrastrar las mulillas el primer caballo hace volatines y rueda por los suelos uno de los mulilleros.

Doblado, treinta y siete,
ocupó el puesto tercero;
era delantero de armas,
con capa berrenda en negro,
era también capirote
de libras y botinero.

Sintióse á los primeros puyazos, pero después se creció é hizo buena pelea con los ginetes, poniendo en juego á casi todo el escuadrón dispuesto.

Colita mojó seis veces, una de ellas en los bolillos del chaleco, y llevó á buena cuenta una caída.

El Artillero puso dos buenas varas, y cayó en la última perdiendo la peana.

Este picador, al marchar de un punto á otro con una jaca mal herida, en la primera vez que pinchó, llevó un porrazo, porque la jaca se tumbó de golpe para dormir la última siesta.

Coca puso una vara y cayó al descubierto.

El Tortero, al quite, dejando vendido al picador.

Cara enmendó la cosa metiendo oportunamente la percalina.

Trigo cerró el tercio con la vara décima, la quinta caída y el tercer potro fallecido.

La presidencia, oportuna al cambiar la suerte, mal que les pese á los aficionados (sic), que silbaron.

Hasta cuándo querían
estos señores,
que estuvieran picando
los pinchadores?

El Pollo de Málaga, entrando por delante, cuarteó un par desigual.

Valencia, haciéndose un lío y queriendo quebrar; pudisndo salir quebrado, siguió con un par abierto.

Repitieron ambos con dos medios pares, al cuarteo el del Pollo y al relance el de Valencia.

Cara por tercera vez
con la tizona y muleta
sale á llenar su misión,
se dirige hacia la fiera,
y sin parar lo bastante,
como las reglas ordenan,
con un buen pase de pecho
á *Doblado* tantea.

A este siguieron uno cambiado, dos naturales y tres redondos, prólogo de una corta caída, citando á recibir, pero echándose fuera al ejecutar la suerte.

Quince pases altos, seis con la derecha y cuatro medios pases, emplea Cara para un certero desca-bello.

Palmas y sombreros.

Vegueros no había quien los tuviera de sobra.

El cuarto toro de Cámara
atendía por *Bonito*;
era veleta de cuerna
y el pelo negro zaino.

Desde su infancia lucía el núm. 56 en el costillar derecho.

Se presentó en escena contrario.

Y demostró en su quimera
con el Zafra y Pepe Trigo,
topando, siempre topando,
que no sabía su oficio,
y que de adorno los cuernos
llevaba el animalito.

Cinco veces se llegó á Zafra sin novedad alguna.

Trigo puso tres varas y llevó dos caídas, más que por la fuerza de las embestidas del de Cámara, por la escasa resistencia del pegaso que le llevaba caballero.

La presidencia ordenó el cambio de suerte, y Villarillo y Pepete salieron á ejecutarla.

Villarillo salió como para la Mancha y se llevó

EL TOREO.

los palos; después prendió en las mismas orejas del bicho un par.

Pepete no quiso deslucir á su compañero y dejó otro par orejero.

Villarillo volvió á meter los brazos y dejó medio par al lado del entero que pusiera antes.

Peor banderilleados
van pocos bichos,
por lo cual los muchachos
oyeron pitos.
Pitos muy justos,
y silbaron á una
los del concurso.

Incierto, huído y desparramando la vista encontró Cara á su adversario, al que da seis pases, resbalando en una sin perder el equilibrio, seis con la derecha y dos naturales para recetarle un pinchazo alto, entrando largo.

Un pase alto, otro natural y trece con la derecha dió el espada para dejarse caer con una corta un poco delantera y tendida.

El toro, durante esta faena, intentó saltar por frente al 6.

Cinco pases con la derecha, siete altos, uno cambiado y una estocada corta, barrenando, fué la faena siguiente empleada por Cara-ancha.

Tres pases altos, recibe un aviso de la presidencia, entra á matar cerca de las tablas, y deja andando una buena estocada. (Palmas.)

No necesitó más Bonito para que se le doblaran los remos y entrara en ejercicio el puntillero, que seguramente debe vivir en piso cuarto.

El matador escuchó aplausos.

Fandanguero, núm. 83, negro zaino, bien puesto, con cara de caballero, entrado en años, fué el de Cámara, que salió á ocupar el quinto lugar en la tarde de ayer.

Con bravura, poder y voluntad peleó con los ginetes, propinándoles vuelcos de padre y señor mío. Trigo mojó dos veces y cayó en ambas.

Zafra aseguró tres puyazos, se llevó dos porrazos de golpe, y perdió dos jamelgos.

Coca entró en juego en dos ocasiones, y rodó en una.

El Artillero en una caricia que hizo á Fandanguero, se llevó un golpe fenomenal, haciéndole un buen quite el Tortero.

A los quites Cara y el Tortero, y en alguna ocasión echaron su cuarto á espaldas Antolín y Currinche.

Antolín cumplió su cometido dejando dos pares buenos al cuarto.

Perico empezó con medio delantero, y terminó con uno al relance.

Como Villarillo no hiciera más que estorbar, el matador lo mandó al estribo.

Por quinta vez entra á ejercer sus funciones Cara-ancha.

Tres pases naturales, dos redondos y tres cambiados, emplea para un pinchazo sin soltar.

Un pase alto, dos cambiados, uno redondo, tres con la derecha y seis naturales, son el preludio de un pinchazo bueno á volapié, tomando los huesos.

Dos pases altos, tres con la derecha, saliendo en uno achuchado y dos altos, preceden á una estocada á volapié un poco caída, que fué lo suficiente para que el bicho se acostara.

Currinche llamó al piso segundo.

El matador oyó palmas,
recogió algunos cigarros,
y en la barrera del dos
le obsequiaron con un trago.

El último de Cámara tenía por nombre Lunares, y era berrendo en negro, capirote, botinero, gargantillo, entrepelado por la fisonomía, caído y apretado.

Era mayor de edad, y lucía el núm. 112.

Salió del chiquero al paso y mostrando lo que era, un buey.

A los primeros capotazos huyó de los peones.

Tortero quiso recogerlo en dos lances y Lunares siguió su marcha.

Zafra consigue poner un puyazo y abandona un

potro, al que los monos sábios martirizan dándole doce puntillazos.

De mala gana, y por compromiso, recibe Lunares de Trigo dos caricias y le mata el caballo.

En vano intentan los ginetes volver á abrirle la piel, y los peones en que se las entienda con la caballería. Cada vez que mira Lunares un ginete delante vuelve la fisonomía y toma rumbo contrario.

Pepete al tirar una vez un capote con objeto de llevarlo hacia los varilargueros resbala y cae delante de Lunares.

Al ir á levantarse, el buey se fija en él, mete la cabeza y lo coge y tira al alto, recogiéndole en la cabeza en la caída, volviéndole á tirar al alto y despidiéndole al suelo de cabeza.

La gente acude en su auxilio y se lleva á Lunares.

Pepete se levanta, y después de cruzar la plaza, se dirige á la enfermería, donde, reconocido, resulta tener únicamente algunos varetazos.

Bien puede decir Pepete después de la cogida de ayer, que nació por segunda vez el día del Corpus de 1888.

Como no fuera posible hacer que tomara una sola vara más el de Cámara, la presidencia agitó la enseña roja.

Valencia y el Pollo de Málaga fueron los encargados de quemar las cintas que luciera Lunares con las banderillas de artificio.

Valencia sale en falso dos veces, y deja medio par.

El Pollo de Málaga necesita emplear cuatro viajes á la Caleta sin resultado para meter medio par de las calentitas.

Valencia repite con un par bueno, al relance, y el Pollo con otro medio.

Los triquitraques de las banderillas sonaban de lo lindo.

Lunares, que fué buey en varas y buey en palos, pasó buey á poder de Cara.

Y esto decía la gente,
tenía que suceder,
siempre es lógico lo lógico,
y un buey será siempre buey.

Andar con requisitos y romances con animales de esta clase, fuera honrarlos demasiado, y hacer otra cosa es contraproducente.

Cara, decidido á aprovechar la primera ocasión que se le presentase, dió al berrendo dos pases altos y dos con la derecha, viéndose á la salida de uno expuesto por tropezar con un caballo muerto, y atizó luego un pinchazo sin soltar.

Un pase con la derecha, fué el preámbulo de una estocada corta y baja, sin soltar, aprovechando.

Lunares tenía las de Caín, y al primero que hubiera encontrado al alcance de las agujas, le dá que sentir.

Cara lo entendió así, y que era preciso aprovechar una oportunidad para quitarse del medio al pavo, y en cuanto dió un pase con la derecha, cerca de las tablas del 3 entró con fe, metiendo una estocada baja y perpendicular.

La receta fué suficiente para que el cornúpeto perdiera el equilibrio y se acostara.

El puntillero acertó
á la tercer convidada;
el matador respiró,
y el público batió palmas,
y cada quisque, después
tomó el camino de casa.

APRECIACIÓN.

No podemos poner en duda que el Sr. Cámara ha querido enviar á Madrid una buena corrida de toros, pero el éxito no ha correspondido al deseo del ganadero.

Todos los bichos presentados ayer estaban bien de carnes, la mayor parte tenían buena estampa, pero sólo los lidiados en segundo, tercero y quinto lugar hicieron buena faena en el primer tercio.

El de más pujanza el quinto; el más buey el sexto.

A banderillas han llegado muy quedados, me-

nos el quinto, que se mantuvo bravo en casi toda la pelea.

Y en la muerte, si bien los cinco primeros no han hecho mala faena, en general rebosaban mansedumbre.

El sexto un manso con no muy santas intenciones desde que salió del chiquero.

Los dos últimos eran personas mayores, por su peso y por su edad; no tendrían menos de seis años.

Hecho ya el resumen de los bichos, que demuestra que la corrida no llegó ni á mediana, vamos á ocuparnos del trabajo de

Cara-ancha, único matador que estoqueó los seis bichos lidiados.

En el primero, hizo una faena inmejorable á un toro que no podía con el rabo en el tercio anterior, y que con la muleta logró ponerle en condiciones de que acudiera al cite para recibir.

Todos los pases fueron dados con la mano izquierda, muy en corto y sin baile.

En el pinchazo alto recibiendo, muy bueno; pero todavía estuvo mejor en la estocada á volapié con que dió fin á su primer enemigo.

El segundo toro se encontraba en la querencia de un caballo, frente al 7, cuando el diestro llegó á tantearle, y todo su trabajo tenía por plan correrlo hacia la puerta de arrastre y entrar á matar á favor de querencia.

Su trabajo no tuvo éxito favorable; pues si bien pinchó dos veces, el toro se tapaba y defendía, y por consiguiente, no logró quedarse con él en ninguna de ambas acometidas.

La faena tuvo un término inesperado: al prepararse para dar un pase cambiado, frente al 3, el toro hace un extraño y el diestro mete y saca el sable en sitio seguro.

Sin el empeño que demostró el espada por aprovechar la querencia que el toro tenía, creemos hubiera conseguido más brevedad y mayor lucimiento en este toro.

Cuando hay posibilidad de entrar á matar á favor de una querencia, no creemos deba desperdiciarse, porque las ventajas todas son del espada; pero cuando los toros se muestran rehacios, no debe insistirse, y el cambio de terrenos es lo que procede.

En el tercero muy bueno con la muleta, pero sin parar tanto como en el primero de la corrida.

Hiriendo citó bien á recibir, pero se desvió algo antes de meter el sable, y de ahí que resultase la estocada caída.

Afortunado en el descabello.

El cuarto toro estaba huído en el último tercio y el espada lo tomó con despego desde el primer pase, no consiguiendo, por tanto, traerle al buen camino.

Pinchando se colocó largo, terminando la faena con una superior estocada andando.

Al quinto le pasó en corto, y si hubiera aprovechado la suerte natural, cuando el toro se le cuadró, metiéndose al volapié, hubiera rematado el trabajo magistralmente.

En el sexto, con muchas precauciones al pasar de muleta y muy valiente al estoquear.

En fin, el conjunto de la corrida, por parte del espada, ha satisfecho al público.

Toreando con el capote, muy bueno, y escuchando muchas palmas.

En quites y brega, cumpliendo nada más.

Dirigiendo, mediano; verdad es que la cuadrilla que sacó era poco manejable.

El Tortero, que actuaba de sobresaliente, llevó el peso de la brega, y en algunos quites escuchó palmas.

Bregando han trabajado con acierto Antolín, Perico Campos y Valencia.

En banderillas, Antolín, Valencia y Villarillo, han cumplido.

Pepete mal, lo mismo con el capote que con los palos.

Los picadores han puesto algunas varas buenas.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.

La entrada, floja.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 20 de Abril de 1888.

Ganadería de la Excm. Sra. Marquesa Viuda del Saltillo.

ESPADAS: FRASCUERO, MAZZANTINI, ESPARTERO Y GUERRITA.

Hecho el paseo, y cambiados los capotes de lujo por los de brega, salió al coso el primer bicho.

Era de pelo cárdeno, buen mozo y bien puesto. Tomó con voluntad y poder ocho puyazos, propinando varias caídas y matando tres penceos.

A los quites, Salvador y Luis. (Palmas.)

Ostión y Pulguita le adornaron con tres pares y medio, todos al cuarteo.

Frascuero, que vestía traje verde y oro, después de cuatro pases naturales, dos cambiados y uno redondo, cita á recibir, se echa fuera, y señala un pinchazo.

Uno natural, dos altos, uno con la derecha y uno cambiado, para otro pinchazo.

Más pases, para otro pinchazo. Varios trasteos, y una estocada corta y buena. (Palmas.)

Segundo. Cárdeno, de bastante presencia, y bien puesto.

Recibió nueve varas con bravura, por varias caídas y un caballo muerto.

Luis Recatero y Victoriano pusieron tres magníficos pares, siendo frenéticamente aplaudidos.

Mazzantini vestía terno marrón con golpes de oro, saluda al presidente, y marcha en busca de su contrario, al que pasa con cuatro naturales, tres cambiados, dos altos y uno redondo, de lo mejorcito en su clase, y se arranca con una magnífica estocada hasta la mano, entrando bien. (Muchas palmas.)

Sabiendo, como sabes, cuando quieres; valiéndolo que vale tu poder, yo no sé cómo tú siempre no largas cada tarde un soberbio volapié.

Tercero. De pelo negro zaino, bien puesto. Con voluntad se acercó á los de tanda nueve veces, ocasionándoles varias caídas y matando tres sardinas.

Blanquet coloca dos pares al cuarteo, y Julian uno.

El Espartero, desde cerca, da un pase natural, uno de pecho, uno redondo y uno cambiado, para media estocada con tendencias.

Tres naturales, dos de pecho y cuatro altos para media estocada baja.

Más pases y media estocada trasera. (Pitos y palmas.)

La concurrencia silbaba y el Espartero reía; pero por dentro lloraba, al ver lo que le pasaba con el que ayer le aplaudía.

Cuarto. Negro zaino, bragado, bien puesto. Recibió seis puyazos de los piqueros. Agujetas en una vara cayó al descubierto.

Pero Guerrita, con gran coraje se entrometió, quitando al toro de aquel terreno, por lo que el pueblo bien le pagó.

El Mojino se pasó una vez, y después clavó un buen par cuarteando, repitiendo en su turno con otro al sesgo, también bueno.

Primito cumplió con un buen par, saliendo en falso una vez.

Guerra, con traje verde y plata, después de dos pases naturales, uno de pecho, uno con la derecha, dos cambiados y dos redondos, se arranca desde cerca para dar un magnífico volapié, no necesitando el toro puntilla. (Ovación.)

Y dice el pueblo gozando: ¡Viva el valiente torero discípulo de Fernando; hoy de Rafael primero.

Era el quinto un animal—de pelo negro, meano;—recibió de los piqueros—tan sólo siete puyazos,—despanzurrando en la arena—la sombra de tres caballos.

Entre Ojitos y el Bebe—cuatro pares colocaron,—despachándolo Frascuelo—de una estocada aguantando.

El matador recibió gran cosecha de... ¿cigarros?

No, señor; porque en la plaza ya no se tiran tabacos, por temor de que no se los fumen los monos sabios.

Sexto. Negro entrepelado, cornalón y de libras. Badila, Cirilo y Fuentes le tentaron el pelo seis veces, cayendo al descubierto Cirilo, y estando Mazzantini oportuno al quite. (Palmas.)

Galea puso dos pares, y Regaterillo uno, todos al cuarteo, y saliendo en falso una vez cada peón. Mazzantini pasa con ocho naturales, dos cambiados, uno de pecho y dos con la derecha, y termina con una buena estocada á volapié.

¡Bien por usted, don Luis! Así se matan las reses; parando mucho los pieses y sin ponerse en un tris.

Séptimo. Negro entrepelado, bien puesto. El Espartero le dió cuatro verónicas, perdiendo en la última el capote. (Pitos.)

Aquí entra lo bueno, y cómo por algunos se me tachará de exagerado, apelo al buen juicio del inteligente revistero de *El Baluarte*, Carrasquilla, que se expresa en estos términos al dar cuenta del primer tercio de este animal:

«Blando á la puya, se dejó tentar na más que cuatro veces de Fuentes, Moreno y Badila, ocasionando la pérdida de un señorito delgado de cuatro piés. En los quites á este toro, Espartero rasó la frente pa sincerarse ante la opinión, y ésta lo sirbó. El Guerrita le puso la montera encima del testuz, y la opinión lo aplaudió. Enseguía güerve Maolillo y jace lo mismo, y la opinión lo sirbó. Jace Guerra un quite cerca, la murtitú lo aplaude; jace Maolillo otro más cerca, la murtitú sirba; se enfaa y se pone más cerca, en la misma cuna; lo coge *Carnicero* y lo volteo, sin jacerle sangre; la murtitú sirba...

»Que es veleta la opinión y nunca tuvo sentío, y á aquél que se ve jundío lo mete en er panteón. »Filosofía verdaera que er pensamiento confundel... Ese santo que ahora hunde, ¿quizá no es el mismo que era?»

Hasta aquí Carrasquilla. ¡Qué desengaño y qué afición ésta! El Lolo clavó dos pares y Malaver uno, todos al cuarteo.

El Espartero, desde cerca, con arte y parando, da ocho pases naturales, cuatro cambiados, hincándose tres veces de rodillas ante la res, y señala un pinchazo en la cruz. (Aplausos.)

Más pases, intercalando dos pinchazos superiores, y una estocada corta y perpendicular. (Palmas.)

¡Gracias á Dios que salió el animal veinticuatro! de cornamenta, bien puesto, de pelo, negro bragao.

Guerra lo capeó con cuatro verónicas, superiores.

Los piqueros le pincharon seis veces, sin consecuencias.

Primito y Mojino, le pusieron cuatro pares de los mejores.

Guerrita, después de un buen trasteo, lo despacha de una magnífica estocada á volapié.

Y el público salió tocando las palmas de tal manera,

Que á un pobrete sevillano que cerca de mí había, se le deshizo una mano de las cuatro que tenía.

RESUMEN.

Los toros, muy buenos, bien criados y de hermosa presencia.

Han matado 18 caballos.

Frascuelo, tan valiente como siempre y alcanzando justas ovaciones. En quites muy oportuno. Dirigiendo, descuidado.

Mazzantini, pasando de muleta, no tan despegado como en las corridas anteriores, pero con mucho movimiento. Hiriendo, inimitable; ¡lástima que siempre no esté así! Las palmas, muy merecidas. En quites, muy bien.

Espartero. En su primer toro, hizo todo lo posible por agradar, pero no pudo conseguir lo que deseara.

Pasó de muleta bien y de cerca, y aun cuando entró á matar por derecho, tuvo la desgracia de señalar en mal sitio.

En el segundo, pudo costarle caro su exceso de valentía. Con la muleta, superior; dió pases de castigo, con arte y en la cara de la res, siendo esto causa de que á la salida de un pase lo achuchara el bicho, y gracias á su serenidad librara la acometida con un magnífico pase cambiado.

¡A tal extremo tiene que llevar el público á un torero valiente!

Los pinchazos los dió en lo alto, y las palmas que escuchó, que fueron escasísimas, muy justas. En quites, bien.

El público, severísimo con Manuel.

Guerrita. Fué el que alcanzó más palmas, y por cierto muy justas. Tanto en su primer toro como en el segundo, pasó bien, y al herir, entró desde cerca y acostándose en los morrillos.

Debe cuidar de no encorvarse tanto en los pases redondos por bajo, pues resultan de muy poco lucimiento.

Dió algunas largas muy limpias, y otras muy sucias. Hubo de todo, como en botica.

De los banderilleros, el Primito, que está hecho el banderillero de la temporada.

Los picadores, bien.

Los servicios, al pelo.

La presidencia, acertada.

La entrada, un lleno, y la tarde magnífica. Abur.

MAGRITO.



Valencia.—Con motivo de la visita de S. M. la Reina Regente á esta capital, se verificará el próximo lunes una corrida de toros en la que se lidiarán seis de D. José de la Cámara, que estoqueará solo el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

Es muy posible que por este motivo la corrida que se verifique en Madrid el domingo próximo, empiece media hora antes para que el espada citado pueda embarcar en el correo de Valencia.

Barcelona.—La corrida verificada el domingo en esta capital fué una broma continua.

De los seis bichos lidiados, todos ellos pertenecientes á la ganadería de *Lagartijo*, fueron foguados el primero, segundo y tercero, y creemos no continuaron los fuegos artificiales por acabarse el repuesto, porque el cuarto y quinto tampoco tomaron las varas reglamentarias; sólo al sexto consiguieron clavarle seis puyazos.

Guerrita despachó los seis como pudo; sudando tinta.

Aranjuez.—La corrida verificada anteayer en este real sitio, fué bastante mediana. Los toros no pasaron de regulares. Paco (*Frascuelo*) no tuvo mucha fortuna con el estoque. Galleando, bien. *Valladolid*, regular.

Telégramas.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Hasta la hora de cerrar esta edición, hemos recibido los siguientes:

Múrcia 30.—Toros de Ibarra, buenos. De los ocho sobresalieron cuatro. Caballos muertos, 18. *Lagartijo*, cumplió. *Guerrita*, quedó bien, y por ello fué muy aplaudido.

Múrcia 31.—Toros de Saltillo, medianos. Murieron 7 caballos. *Lagartijo* obtuvo la oreja del primer toro. *Guerrita*, bien y muchas palmas.

Sevilla 31.—Toros de D. Felipe de Pablo Romero, cinco buenos y uno malo. *Espartero*, bien en uno y regular en dos. Toreando, muy aplaudido. *Centeno*, mal en dos y regular en uno.—*Magrito*.

Valencia 31 (9 n.).—Es seguro que á causa de retrasar su viaje á esta capital S. M. la Reina Regente, no se verifique la corrida anunciada para el lunes, hasta el jueves ó viernes próximos.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.